

HOLA MI NIÑO.

Álvaro Laynez Ramal.

¡Hola mi niño! Ya han pasado casi dos meses que te fuiste, recuerdo cuando papá y yo decidimos ampliar la familia, nos preparamos para ser los mejores padres, nos preparamos para emprender el viaje más bonito que una pareja puede hacer, y recordando el cuento de Emily Pearl, querer tener un hijo, es como planear un fabuloso viaje a una gran ciudad, como París... dónde todo es magia y amor... qué bonito es París..., “ciudad de la luz”, su torre Eiffel, museo del Louvre, Catedral de Notre Dame y ese paseo por el Sena... ¡qué maravilla!. Nos preparamos para ese gran viaje... para el nacimiento de nuestro bebé, tú, Alvarito. Pasados unos meses, por fin, llegó el gran día, todo estaba preparado para tu llegada, y cuál fue nuestra sorpresa cuando descubrimos que no habíamos aterrizado en París, en la famosa ciudad de la luz, habíamos aterrizado en otra ciudad, en Oslo. Y ahora..., ¿qué iba a pasar?... ¡no conocíamos Oslo! Estábamos perdidos, tristes, desorientados y muy preocupados. ¿¡Qué íbamos a hacer en Oslo con nuestro pequeño!? Emprendimos un nuevo camino contigo, Alvarito, juntos conocimos Oslo y en breve descubrimos que Oslo era una ciudad también muy bella, ¡tiene un museo de barcos vikingos!, unos fiordos espectaculares... y unos glaciares impresionantes..., ¡grandes maravillas de la naturaleza! Entonces comprendimos, que vivir en Oslo también era muy bonito y especial. Álvaro, mi niño, todo es precioso estando contigo, da igual París, Oslo... es ESPECIAL vivir contigo, tú eres especial y todo lo haces especial y único. Qué bonito es estar contigo, te quiero mi niño, mi pequeño, mi gordito... Cuando tienes un niño especial, aprendes a vivir de un modo diferente. Álvaro, has hecho que todo sea bonito, que valoremos lo que importa en la vida, nos has enseñado a disfrutar de las pequeñas cositas, convirtiéndolas en momentos gigantes de felicidad.

Alvarito, mi niño, mi pequeño, que poquitas cosas te habían permitido hacer en este mundo... y, sin embargo, ¡qué grande eres!, cuánto amor has dado... a borbotones... derrochabas felicidad... desprendías bondad y amor..., amor en mayúsculas, sí AMOR del puro e incondicional. Qué suerte haberte tenido en casa, que suerte haber disfrutado de ti 18 años preciosos, no todo el mundo tiene esa suerte, ¿eh? ¡¡¡GRACIAS!!! Gracias por hacernos tan felices y darnos a conocer la felicidad en el sentido más rico de la palabra.

La vida en Oslo contigo ha sido preciosa, aunque también hemos tenido que salvar muchos obstáculos, ¿verdad? ¡Cuántos médicos!... con la gran suerte siempre de dar con grandes profesionales que han sabido cuidar de ti ¿a que sí mi niño? Hasta los 14 años se encargó de ti el Doctor Paco Jiménez y sin nosotros saberlo, ¡resultó ser nuestro vecino...¡pobre Paco!, y ¡qué alegría para nosotros! ¿Recuerdas? Ji, ji, ji... ¡Qué gran profesional! Fuiste cumpliendo años... y te me hacías mayor... aunque para los ojos de tus padres siempre has sido nuestro pequeño... ¿Recuerdas cuando querían pasarte a adultos? Menos mal que se cruzó en nuestro camino el Dr. Moisés Leyva, ¡qué gran suerte Alvarito! Las mejores manos y el mejor equipo sin nosotros saberlo. Comenzamos otro camino, una nueva andadura, por el mundo de los cuidados en paliativos, sin ser conscientes del camino que íbamos a emprender, sin saber lo que nos íbamos a encontrar, ni que obstáculos íbamos a tener que superar, ¿eh, mi niño? Al principio, como en todo nuevo camino, íbamos desorientados, pero ahí estaba Moisés con su gran equipo, nos vamos a permitir el tutearlo, ¿verdad? En este camino Alvarito, tú no eras sólo el protagonista, ¿eh? aquí papá y mamá también tenían su pequeña parcelita de cuidados con Trini, otra gran profesional. En este último camino pedregoso, camino de máxima

dificultad, en el que nos hemos encontrado muchas, que digo, muchísimas piedras y algunas demasiado grandes... en ningún momento nos hemos sentido solos, siempre estábamos acompañados y respaldados por mucha comprensión y empatía. Gracias Moisés, por estar con Alvarito desde el primer hasta el último minuto, gracias por no soltarnos de la mano en ningún momento. Alvarito, mi niño, una vez más ¡qué suerte! Hemos sido muy afortunados siempre, ¿eh? Cómo sabías tú, mi niño, endulzar estos momentos con tu inocente sonrisa. Siempre conseguías sacarnos una sonrisa y darnos la fuerza suficiente para seguir adelante. ¡Todo un campeón, mi niño!

Y.... llegó el día de la mayoría de edad, y te me hiciste mayor..., quisiste volar e independizarte. Decidiste emprender un nuevo viaje, pero esta vez... tú solito. Te quiero mi Alvarito... mi gordito... Puedes descansar y partir tranquilo, mi niño..., sabiendo que has hecho de nosotros mejores personas, y que tu legado de paz, bondad y amor perdurará en el tiempo entre nosotros.

Te quiero Alvarito... Te quiero mi niño...

MAMÁ

Eva Ma Ramal García.